

SALUD / PÍLDORAS

OPINIÓN



Innovación para mantener la tradición

España es tierra de conejos. Así lo indica su nombre, procedente del término i-spn-ya (Hispania), utilizado por los fenicios para referirse a la Península Ibérica. Siglos después, la fidelidad con la que se reproduce el conejo en cerámicas romanas muestra que fue un animal muy apreciado. La Edad Media supone un punto de inflexión respecto al consumo de conejo: desde los monasterios se impulsa la domesticación del animal, hasta entonces considerado sólo presa de caza. Tener un acceso fácil instaura su consumo, convirtiéndolo en lo que hoy en día es un producto tradicional y fundamental en la dieta mediterránea. Las propiedades nutricionales de la carne de conejo, recientemente enaltecidas por la OMS, justifican su alto consumo. Bajo en grasa, en colesterol y en sodio, y abundante en vitaminas y fósforo, es un alimento especialmente adecuado para determinadas etapas del desarrollo, así como para personas con anemia, problemas digestivos, obesidad, hipertensión arterial o alteraciones cardiovasculares. En 2013 el consumo español de conejo de granja aumentó más de un 6% (datos MAGRAMA), prueba fehaciente de que

Bajo en grasa, colesterol y sodio, el conejo es un alimento adecuado para las etapas del desarrollo

es un producto básico en nuestra dieta.

La tradición con respecto al conejo no se limita al consumo, sino también a la producción. España es el tercer productor europeo de esta carne, y la cunicultura es estratégica a nivel económico, social, territorial y ambiental. Por ello, y para garantizar su sostenibilidad a corto, medio y largo plazo, es fundamental apostar por la innovación en todas las fases de la cadena de valor, tanto tecnológicamente en los procesos como en la gestión. Solamente con mejoras, investigación y modernización garantizaremos el futuro del sector y satisfaremos la cada vez más exigente demanda del consumidor con el concepto de dieta mediterránea.

RAMÓN CALBET ROIG
Director general
Grupo Cunicarn



RADIOTERAPIA: UN TRATAMIENTO EN SEIS MODALIDADES

Esta opción terapéutica contra el cáncer es desconocida al principio del tratamiento. Puesto que ni se ve ni se oye ni se siente, muchos enfermos creen que no le han quitado nada

REDACCIÓN • MADRID

Aproximadamente, seis de cada diez pacientes con cáncer reciben radioterapia en algún momento de la evolución de su enfermedad, bien como única terapia o en combinación con otros tratamientos, sobre todo la cirugía y la quimioterapia. A pesar de la frecuencia con la que se administra, es probablemente la opción de tratamiento más desconocida y la que más temor y recelo despierta, a pesar de ser un tratamiento eficaz, y gracias a los últimos avances, preciso y seguro.

¿Cómo funciona? El paciente al que se administra radioterapia va a recibir radiaciones ionizantes de alta potencia concentradas hacia un volumen concreto (en ocasiones es solo un punto) que tienen la capacidad de destruir las células malignas que forman el tumor. Estas radiaciones las va a recibir en distintas sesiones cuya frecuencia y duración van a depender del tipo de tumor, de su localización, de su tamaño y de la propia situación clínica del paciente. Éstos tienen que saber que las sesiones no duelen. La radioterapia no se ve ni se oye quizá por este motivo «muchas veces el paciente se queda con la sensación de que no le han quitado nada», afirma Rodrigo García-Alejo, Jefe del Servicio de Oncología Radioterápica del Instituto de Técnicas Avanzadas contra el

Cáncer (ITAcC) de Madrid. La técnica ha avanzado en los últimos años, ganando en eficacia y en precisión, logrando en determinados tumores resultados equivalentes a la cirugía, «gracias a los avances tecnológicos y a la incorporación de los sistemas de navegación corporal que disponen algunos aceleradores lineales. Una nueva generación de equipos incorporan elementos sofisticados que permiten que el haz de radiación se adapte a la forma del tumor, se sincronice con los movimientos de los órganos y logre reducir los márgenes de seguridad hasta hacerlos mínimos y, por lo tanto, reducir los efectos secundarios sobre los tejidos sanos hasta hacerlos desaparecer, en algunos casos, o hacerlos prácticamente imperceptibles».

De la mano de estos avances ha evolucionado a nuevos modos de administrar el tratamiento, permitiendo personalizar a las necesidades de cada paciente y tumor. García-Alejo da las claves de las modalidades más avanzadas:

-Intensidad Modulada (IMRT): consigue adaptar la forma e intensidad del haz de radiación a la forma y situación del tumor para administrar el tratamiento concentrado en el tejido enfermo, preservando el sano.

-Arcoterapia Volumétrica Modulada (V-MAT): es una radioterapia de intensidad modulada en la que el acelerador lineal gira en arcos en torno al paciente, modulando la intensidad de la radiación y la velocidad del giro. En los más avan-

EN CIFRAS

60%

DE LOS PACIENTES CON CÁNCER RECIBIRÁ UN TRATAMIENTO DE RADIOTERAPIA

1-2 min

ES EL TIEMPO MÁXIMO DE DURACIÓN DE UNA SESIÓN DE V-MAT

0,1

DE MILÍMETRO ES EL MARGEN DE PRECISIÓN DE LA RADIOCIRUGÍA CEREBRAL

zados, esta técnica se realiza a gran velocidad con sesiones de pocos minutos.

-Radiocirugía: se denomina así porque la radiación consigue por su precisión y eficacia resultados equiparables a los de la cirugía, no requiriendo anestesia y ser totalmente ambulatorio. Su altísima precisión, con márgenes de seguridad en torno a la décima de milímetro, logra concentrar grandes dosis de radiación, lo que en algunos casos reduce el tratamiento a una sola sesión. La nueva generación de aceleradores lineales, además, nos permite realizar los tratamientos con una máscara termoplástica personalizada, cómoda y tolerable, que sustituye al marco esterotáxico anclado a la cabeza del paciente.

-Esterotáxica Fraccionada Corporal (SBRT): la posibilidad de fraccionar la dosis mediante sistemas de control de

MESA REVUELTA

MARINA CASTAÑO



Respeto a los demás

Hace unos días leí una entrevista a Lagerfeld en la que hablaba de los cuidados con los que se regala a diario y donde afirmaba que «todos deberíamos hacer el esfuerzo de estar guapos».

No cuidarse es una falta de respeto a los demás», y yo me solidarizo con esta

boutade del llamado «káiser» de la moda, porque lo es, el káiser, digo.

En los aeropuertos y sobre todo en estas fechas la gente se viste que ya no sabe uno para donde mirar por la falta, por la ausencia absoluta de estética. La gente, en general, es descuidada y hasta sucia.

Ni ellos ni ellas tienen ningún perdón de Dios por ir como van, en chanclas con los pies sucios y hasta con restos de arena de la playa, en bermudas, cuando no en traje de baño; a algunos nos produce verdadero horror llegar al aeropuerto, a la estación de tren o a la de autobuses y encontrarnos con semejantes cuadros. Una falta de respeto a los demás, ya digo.

Pero reduciendo el ámbito de los factos a círculos domésticos, ¿qué hay

de quienes se casan siendo de una talla razonable y al cabo del tiempo sus medidas se trasladan cuatro tallas más allá? ¿No es eso un grandísimo fraude? ¿No es una falta de respeto al cónyuge?

Puede que muchos sean todavía del viejo dicho «ándeme caliente, riase la gente», ese refrán procedente de un poema que escribió Góngora que se refiere a cuando uno elige su gusto o comodidad a someterse a la opinión de todos los demás o a los convencionalismos sociales. «Ándeme yo caliente/ y riase la gente/ Traten otros del gobierno/ del mundo y sus monarquías/ mientras gobiernan mis días/ mantequilla y pan tierno/ y las mañanas de invierno/ naranjada y aguardiente/ y riase la gente». Pues eso, una falta de respeto... hasta a uno mismo.